

ce que Miguel de Cervantes ha destacado este pasaje de mayor importancia al término de la estancia en el castillo de los duques diciendo: Vale más la alegría de la libertad que vivir a merced de los duques.

Chul Park
Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros
Seul, Corea.

Capítulos XIII y XIV ("...el discreto y suave coloquio que pasó entre los escuderos").

El capítulo XII de la Segunda parte sorprende porque en él vemos a Sancho por primera y única vez en el conjunto de la novela hablando con un igual: otro escudero lanzado a la insensata aventura de la caballería andante. Como a su amo, este encuentro en medio del bosque, le sirve para superar el escepticismo en que habían caído en el capítulo X. Sancho y el escudero del Bosque hablan con comica naturalidad de sus cotidianas ocupaciones y de las expectativas que aletean en sus corazones: "Yo -replicó Sancho- ya he dicho a mi amo que me contento con el gobierno de alguna insula..."

La conversación permite un retrato cabal de don Quijote que "no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos", y de las relaciones entre el hidalgo y su escudero: "por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga". La comicidad basada en la posición de superioridad del lector se trueca en humor: la carcajada se cambia en la sonrisa cariñosa.

En el capítulo XIV volvemos a la risa abierta, pero pronto refrenada por la dignidad de Sancho. El escudero del Bosque le propone un duelo entre ellos al tiempo que se baten los dos caballeros. Tomé Cecilia, sabedor de que Sancho no gusta de pendencias, juega con su miedo. Sugiere la posibilidad de luchar con unas talegas y, cuando Panza acepta, aclara "que se han de echar dentro de las talegas, porque no se las lleve el aire, media docena de guijarros lindos y pelados". Rehúye Sancho, acosa su rival, hasta que fuerza la reacción indignada del pacífico Panza: "que no soy hombre yo que me dejo el rostro de nadie". Y nos da una sabia lección moral en todo tiempo provechosa: "que Dios bendijo la paz y maldijo las riñas, porque si un gato acosado, encerrado y apesado se vuelve en león, yo, que soy hombre, Dios sabe en lo que podrá volverme".

Felipe Pedraza
Universidad de Castilla-La Mancha

Debo confesar que cada vez que me aproximo a la novela de Cervantes, siguen ejerciendo de modo especial todo su "hechizo seductor" los pasajes que vertebran el episodio del yelmo de Mambrino (I, XXI) y el pleito que el mismo varios capítulos más tarde suscita (I, XLIV-XLV), remitiendo a uno de los motivos medulares que recorren el texto, a saber la compleja y ambigua relación que la realidad exterior entabla con el mundo de las apariencias, y que en la discusión del yelmo/bacia, al "reinventar" una nueva realidad a partir de las diversas voces y perspectivas que se añaden, alcanza uno de sus momentos más logrados y significativos. Diversos son los pasajes en estas páginas que han quedado impregnados en mi memoria y que aluden a las múltiples aristas que ostenta la realidad que nos circunda, pero el favorito es aquél que hace referencia a las diversas miradas y al cruce de perspectivas que organizan la disputa sobre el yelmo y la albarda y que ocupan la parte conclusiva del capítulo XLIV y los primera mitad del siguiente y que apoya en un ingenioso juego de perspectivas de los diversos personajes que intervienen.

Franco Quinziano
Kyoto University of Foreign Studies
Japón

Todo el mundo sabe que el pasaje más conocido del *Quijote* es el de los molinos de viento. Hay algunos otros que caen en la categoría, como la cueva de Montesinos y algunos otros más. Pero yo tengo otro punto de vista. Hay algunos que insisten en que el *Quijote* es una obra para hacer reír. Mientras reconozco que hay humor en el *Quijote*, al mismo tiempo hay la presencia del tema opuesto, a saber, la tragedia (*El curioso impertinente*). Pero hay otro episodio que me llama la atención porque Cervantes ha creado una situación que es el opuesto del humor, y me refiero al episodio de Claudia Jerónima (II, LX).

El episodio empieza como una trama típica y estereotipada: la deshonra de una joven mujer por un hombre, una trama como muchas en la comedia del siglo de oro. Pero Cervantes crea una situación contraria a la de Basilio y su muerte fingida (II, XXI). En el caso de Basilio no se muere, pero el episodio de Claudia Jerónima acaba en la tragedia.

Cervantes hace esto porque su propósito es dar un

vistazo completo de la vida, de sus peripecias y altibajos, no solamente de las cosas cómicas. La muerte de Vicente de la Roca es elaborada como una de las más líricas de todo el *Quijote* que mueve por su sensibilidad y lirismo trágico. Esto es porque éste es mi pasaje favorito del *Quijote*.

Joseph V Ricapito
Universidad de Louisiana

La verdad es que durante varias épocas de mi vida he sido lector anual del *Quijote*, de modo que muchas de sus frases me acompañan siempre. Por ejemplo: "Sufrir y calle el que se atreve a más de lo que sus fuerzas le prometen", buena para cuando se mete uno en más de lo que puede abarcar; cuando alguien va cargado de bolsas, debería dejar "todo el matalotaje" y descansar; y sobran las ocasiones para acordarse del "amanecerá Dios y medraremos" o del "paciencia y barajar" de Montesinos; o del "allá se lo haya, con su pan se lo coma"; todavía, como no faltará quien nos acuse de viejos, "no estubo en mi mano detener el curso de los años". Pero ya que se pregunta por capítulos, leo y releo los dos prólogos, que siempre me han parecido obras maestras del humor, y el segundo de la indignación. Tengo particular debilidad por I, I: la transformación de Alonso Quijano en don Quijote, paso a paso, me parece que tiene algo de mágico. Me chillan además los capítulos II, II, II, III, y II, VII, de los preparativos para la tercera salida: la conversación de don Quijote y Sancho, cuando el primero se encuentra con su fama por boca de Sancho; y la de los dos con el bachiller Sansón Carrasco, cuando ambos descubren que el libro de sus aventuras es conocido: se añan allí el orgullo de escritor, la seguridad de lo que se ha hecho, el humor, y el don supremo de saber hacer hablar a los personajes. En general, cada vez me fascina más la progresiva capacidad de diálogo entre don Quijote y Sancho.

Fernando Romo Feito
Universidad de Vigo

¿Mi pasaje favorito de el *Quijote*? Pregunta difícil de responder. Sin embargo, tengo especial predilección por el Prólogo de 1605. Le he dedicado mucho tiempo de análisis y me resulta fascinante practicarlo una y otra vez con mis alumnos e ir descubriendo junto con ellos su magnífica maquiavaria. Porque es una pieza retórica inigualable, inédita en la literatura por su osadía y originalidad, cargada de ironía y aun de sarcasmo, sabia por su dialogismo, ya que la mayor crítica dirigida a la hueca y pedante erudición queda a cargo del amigo gracioso y bien entendido quien al ejercerla deja a salvo al autor. Porque en ella éste juega variados papeles: descolocarse en relación con la paternidad del libro, ficcionalizarse a sí mismo al participar en una situación imaginaria y entrar en diálogo con ese supuesto amigo, declararse historiador que consulta archivos para poder escribir la historia de don Quijote y Sancho. Por-

que está llena de guiños al lector, a quien invita a leer la historia haciendo uso de su soberana libertad y a quien le propone, en voz del amigo, la poética que regirá el libro y porque todos estos recursos encierran las claves para su lectura. En fin, porque Miguel de Cervantes se bate en este Prólogo con su principal contendiente en la escena cultural del momento con estas espléndidas armas literarias sin entrar al terreno de la ofensa personal.

Un amigo mío, gracioso y bien entendido, cuando me conoció me dijo: "¡Ah! Tú eres la de los prólogos"; y cada vez que me encuentra me recomienda: "Deberías leer el libro; vale la pena."

María Stopen
Universidad Nacional Autónoma de México

No tengo un capítulo del *Quijote* que me atraiga de manera particular, y si pasajes. Aún tengo, sin embargo, mis primeros recuerdos del libro, que aún no leía: la aventura, más bien visual, de los molinos de viento, por ejemplo. Viene luego la atracción por el discurso de las armas y las letras, seguida un tiempo después de la conciencia del sentido cómico y burlesco de la historia, pero con toda la influencia de Alonso Fernández de Avellaneda en la segunda parte, y en la suerte del *Persiles*... Mas quedan temas, que surgen con los años de uno, como la frontera entre lo irónico y lo subversivo de haber planteado Cervantes un sueño del "caballero" con Alonso "el Bueno".

José Carlos de Torres Martínez
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Don Quijote, tras la ociosidad y la opulencia que reinaban en el castillo de los duques, sintió necesidad de salir de aquel entorno porque se sentía muy agobiado y pidió licencia a los duques para marcharse. Por si fuera poco antes de partir deberá librarse de los requiebros de Altisidora. Una vez que don Quijote se vio en campaña rasa, libre, hecho que le permitía seguir con el asunto de sus caballerías, le dijo a Sancho:

"-La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres... ¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!" (II, LVIII).

Este pasaje es uno de los que siempre me han llamado la atención, dado que Cervantes nos recuerda cómo la libertad está íntimamente relacionada con el tema de la dignidad humana.

Alicia Villar Lecumberri
Universidad Autónoma de Madrid



Una imagen del último coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas, celebrado en Seúl en noviembre de 2004.